

Hasta cuándo

Luis Rubio

La evidencia de estancamiento económico y retroceso social es abrumadora. Los programas de transferencias sociales, aunque políticamente motivados, no compensan el impacto de la pandemia ni la falta de crecimiento que hemos experimentado en estos últimos años. No es que las cosas estuvieran perfectas antes y de pronto se hayan colapsado, sino que atravesamos por un periodo de constante y sistemático deterioro que es evidente para todo mundo y, sin embargo, parece que estamos en el mundo de Alicia en el país de las maravillas donde todo es al revés. ¿De verdad lo es?

“Una de las lecciones más tristes de la historia -escribe Carl Sagan*- es esta: si hemos sido engatusados por suficiente tiempo, tendemos a rechazar cualquier evidencia de tal engatusamiento. Dejamos de estar interesados en identificar la verdad. El engaño nos ha capturado y es demasiado doloroso admitir, incluso en nuestro propio fuero interno, que hemos sido engañados. Una vez que le cedés a un charlatán poder sobre ti, ya nunca lo recuperas”.

Leía hace poco una historia de la ocupación alemana de Francia durante la Segunda Guerra Mundial; la imagen que queda es la de un deterioro que es evidente, pero frecuentemente imperceptible hasta para observadores experimentados. Los factores que permiten algún grado de bienestar se erosionan, las fuentes de empleo desaparecen, los salarios que de hecho reciben los trabajadores disminuyen (y eso sin contemplar el deterioro en el poder adquisitivo), y el entorno social adquiere un dejo de naturalidad de algo que es todo menos natural. La corrupción florece o, más bien, sigue en todos los ámbitos pero ahora se percibe como comprensible y se justifica como si fuese parte inherente a una pretendida transformación. La presencia de militares en las calles y a cargo de toda clase de proyectos, antes intolerable, súbitamente adquiere un elevado nivel de legiti-

midad, como si fuese deseable. Discursos pueblerinos en los foros más altos del concierto internacional son alabados, incluso por observadores que sí saben, como piezas de oratoria trascendente, como si se tratara de Demóstenes, Cicerón o Churchill declamando en momentos de extraordinaria emergencia. Lo que antes era inaceptable y que fue -en nuestro caso, en contraste con el ejemplo de Francia- lo que llevó a la elección de un movimiento que ansiaba atacar estos males, se torna no sólo aceptable, sino normal.

En un artículo reciente en The Atlantic, Anne Applebaum dice sobre el Talibán que su objetivo no es un floreciente y próspero Afganistán, sino un Afganistán en el que ellos están en el poder y se pregunta ¿cómo es posible tanta impunidad? Esa es la pregunta que los mexicanos tenemos que hacernos.

Y esa es la pregunta que muchos se hicieron hace unos meses y por eso la derrota urbana de Morena. También por eso fue posible una alianza entre partidos disímbolos y otrora competidores. Me queda claro que su legítimo objetivo, como el de cualquier partido político en el mundo, es el poder; pero el pragmatismo que han exhibido no es despreciable, pues demuestra una capacidad de respuesta ante una realidad de deterioro que les representa, evidentemente, una oportunidad.

Nada más lejos de mi espíritu que defender al “viejo orden” que supuestamente Morena desmanteló con eso de que “vamos bien”. Quien me haya hecho el favor de leerme en las pasadas décadas sabe que creo en un orden liberal tanto en lo económico como en lo político, pero que lo que teníamos antes estaba lejos de ese paradigma: los objetivos confesos eran esos, pero la realidad distaba mucho de ser así. Pero al menos teníamos, primero, espacios de libertad que el gobierno actual acota día a día y, segundo, la mitad geográfica (más o me-

nos) del país avanzaba de manera sistemática. Nada de eso justifica la falta de oportunidades que ha caracterizado a los chiapanecos, oaxaqueños y otros tantos mexicanos por siglos, pero el pretendido éxito actual consiste en que todo mundo pierda. El viejo y desigual orden ahora sigue siendo desigual, pero peor para todos. Valiente progreso.

El discurso frente al presidente norteamericano y primer ministro canadiense evoca una burbuja despreñada de la realidad. Sí, el presidente abraza la realidad del TLC y el momento EUA-China, pero eso contradice sus iniciativas (electricidad, transparencia), donde se retrocede en materia de globalidad minuto a minuto, una globalidad, no sobra decir; que constituye, en la forma de exportaciones, la principal fuente de crecimiento e ingresos con que cuenta el país.

Un gobierno de oportunidades perdidas, la más grande de las cuales es la de no corregir, vaya, ni siquiera pretender enfrentar, los males que llevaron al gobierno actual a su triunfo electoral de 2018. Como el Talibán, todo era sobre el poder, no sobre los males verdaderos que aquejan al país.

“El hecho crucial -dice Sowell- es que es mucho más fácil concentrar poder que concentrar conocimiento”. Sobre la concentración de poder no hay duda; sobre la mejoría en el bienestar o calidad de vida de los mexicanos tampoco. Menos cuando una de las características de nuestro tiempo es la destrucción de conocimiento que permita acabar con la impunidad. La evidencia es contundente; ahora sólo falta que desaparezca el autoengaño.

* Carl Sagan, The Demon-Haunted World: Science as a Candle in the Dark.

@lrubiof

Ático

La retórica es optimista y prolífica, pero la realidad empobrece día a día, factor que sólo una ciudadanía entera puede contrarrestar.

La raya del tigre

Rubén Cárdenas



Las pugnas entre priistas y panistas podrían echar abajo la coalición

Nada extraño ni muy sorprendente, pero resulta que se caldearon los ánimos entre priistas y panistas en el último tramo de la semana, luego de darse a conocer que Esteban Villegas Villarreal es un serio aspirante a la candidatura al gobierno estatal por la coalición que conformarán en Durango el PAN, PRI y PRD. Ahora, sin una operación política inmediata para bajar la intensidad de las pugnas, podría derribarse la eventual construcción de una alianza con la que, además, no todos están de acuerdo.

Y es que, tan pronto se hizo pública la posibilidad de que un priista encabezaría la coalición “Va por Durango”, empezaron a surgir comentarios de molestia dentro del panismo, como también en algunos liderazgos del mismo tricolor que abiertamente opinaron en contra de esta nominación, lo cual deja en claro que la inconformidad sobre quién debe ser el candidato es el asunto más delicado que seguirán enfrentando los partidos.

Algunos panistas muy conocidos realizaron una apasionada defensa de la candidatura bajo los colores de Acción Nacional y aseguraron que no están dispuestos a ceder en esta exigencia, mientras que otros manifestaron también su disposición de ser candidatos a la gubernatura, como el alcalde Jorge Salum, quien demandó “piso parejo” a los tres partidos en lo que respecta al proceso interno para definir a su abanderado. Asimismo, dijo que no está por solicitar licencia para separarse de la presidencia municipal para convertirse en candidato de esta fuerza coaligada, pero que

sí está levantando la mano.

“Seguimos trabajando”, fue su principal posicionamiento, con lo cual tácitamente negó el anuncio publicado por una de sus colaboradoras cercanas en el sentido de que solicitaría esa licencia porque sería nombrado candidato al gobierno del estado. Evidente, pues, que fue un arrebato dentro de su equipo, entre la frustración e impotencia de saber que no se le está tomando en cuenta como uno de los aspirantes a esa nominación.

Y previamente ya se habían manifestado en respectivas declaraciones Héctor Flores Ávalos y Francisco Javier Castrellón, quienes mostraron cautela y corrección política, al no hablar en contra de aspirante alguno ni darse aires de triunfalismo sobre alguien más. Es decir, se mantienen cada uno por su lado a la espera de las decisiones cupulares.

Por la parte del PRI, el diputado local y exdirigente estatal del PRI, Luis Enrique Benítez, fue insistente al considerar que la eventual candidatura de Esteban Villegas Villarreal sería una imposición; además, sostuvo que sería una distinción inmerecida para alguien que no ha tenido una conducta entre los márgenes de la lealtad y honestidad partidista. Incluso hizo alusión de que Villegas Villarreal había “coqueteado con otros partidos” y que no estuvo con el PRI en los tiempos malos.

En este entorno de confrontación, a días u horas de definirse quién será el candidato que represente a la coalición PAN-PRI-PRD, queda de manifiesto que no será fácil conformar a la militancia panista, o a va-

rios sectores de ella, en caso de decidir la nominación de Esteban Villegas Villarreal.

Los comités ejecutivos nacionales de los tres partidos, así como otros liderazgos cupulares, el gobernador José Aispuro Torres, en su calidad de primer panista del estado, junto con los dirigentes estatales, tienen muy poco tiempo para regresar las aguas a la normalidad y resolver de la mejor manera posible la selección de su candidato. Más que cantado está que, si no alcanzan el acuerdo y cada partido decide contender por su propia cuenta, los tres tienen la derrota asegurada, algo a lo que seguramente le apuestan el Movimiento de Regeneración Nacional y sus aliados.

COLMILLOS Y GARRAS

ASEGURÓ AYER EL gobernador José Aispuro Torres que está garantizado el pago de salario y aguinaldo a los maestros activos y los jubilados del sistema estatal, aun cuando reconoció que existen al momento fuertes presiones financieras en la entidad... O SEA, EL gobierno estatal requiere de casi mil millones de pesos para enfrentar los compromisos de fin de año; tan sólo para pensiones se necesitan 600 millones, a fin de entregar lo correspondiente a jubilados y pensionados del magisterio, así como para los burócratas... Y POR FIN el Sindicato Único de Trabajadores Municipales tiene nueva dirigencia, después de tantos años de soportar el “lichismo”. José Luis Sánchez Lara fue electo por mayoría como el secretario general. Twitter @rubencardenas10

Agenda Ciudadana

Lorenzo Meyer

Interpretación

Una interpretación de la naturaleza del desarrollo político mexicano de los últimos sesenta años puede partir del examen del choque y entrelazamiento de procesos: la lenta pero clara descomposición del régimen postrevolucionario y los esfuerzos de las oposiciones por dar forma a una alternativa.

¿Cuándo fue evidente la descomposición de esa presidencia sin contrapesos y su partido de Estado montado en la estructura corporativa generada por la Revolución Mexicana? Puede elegirse alguna fecha posterior al momento en que las transformaciones producto de la Revolución llegaron con el cardenismo a su punto culminante.

En los 1960 hubo movimientos guerrilleros que intentaron forzar el cambio (Ciudad Madera, Guerrero) y también ese dramático 1968-1971, cuando sendas movilizaciones pacíficas estudiantiles que demandaban la democratización desembocaron en las matanzas del 2 de octubre y del “Halconazo”. Cualquiera de esas coyunturas o la “guerra sucia” de los años 1970 indican que el sistema político existente estaba siendo rebasado por los cambios en la sociedad.

A la presión política sobre el régimen se sumó otra, producto de fallas en un modelo económico hasta entonces exitoso: el de la industrialización con base en el mercado interno. La respuesta a ese problema fue el neoliberalismo: una Perestroika (dejar que el mercado funcionara casi sin interferencia estatal) pero noun Glasnost (un juego electoral genuino). A la descomposición del arreglo político y económico se añadió la de un corporativo que les había servido de sostén. Y es aquí cuando surgió, propiciado por la coyuntura de la elección presidencial de 1988, un movimiento popular neocardenista que sólo pudo ser contenido mediante un gran fraude electoral. Al final el déficit de legitimidad del sistema político aumentó y una opción de izquierda no violenta se consolidó.

En esa coyuntura la Guerra Fría acabó y dejó de ser coartada anticomunista contralateral. Washington dejó de considerarla supervivencia del PRI como elemento de su seguridad nacional y en cambio pareció aceptar la teoría de “el fin de la historia” de Francis Fukuyama que le pronosticó un futuro donde el liberalismo económico y la democracia camparían.

El viejo orden mexicano se resistió a la supuesta inevitabilidad de la democracia, pero se entusiasmó con el neoliberalismo privatizador de empresas estatales (y ganancia para el privatizador), la liquidación del acuerdo corporativo y de su “Estado de bienestar” y el ingreso a un acuerdo de libre comercio originalmente pensado sólo para Estados Unidos y Canadá. Se quiso suponer que la solución estaba en la inserción de la tambaleante economía mexicana en la norteamericana y en la limitación del juego electoral a un bipartidismo de derecha (PRI-PAN) para compartir la administración de un régimen que favorecería cada vez más a una oligarquía que no tenía nada que envidiar a la porfirista.

La descomposición política, económica y social de la postrevolución y la inauguración de un juego electoral más o menos limpio entre el PRI y su “oposición leal”, el PAN, tuvo un resultado inesperado: la irrupción de una izquierda electoral heterogénea y heterodoxa pero robusta encabezada por un dirigente carismático. En 2018 esta izquierda logró una victoria innegable en las urnas con sus banderas de lucha contra la corrupción endémica y proponer la conquista del gobierno para transformar al régimen y poner por delante un “primero los pobres” pero sin pretender ser una alternativa al capitalismo ni romper lazos económicos con la potencia hegemónica.

En tres años, esa izquierda ha enfrentado con éxito los embates de los intereses que resisten el cambio, pero aún tiene camino que recorrer para demostrar que es una alternativa viable.

<https://lorenzomeyercossio.com/contacto@lorenzomeyercossio.com>

Mirador

Armando Fuentes Aguirre (Catón)

Historias de la creación del mundo.

El Señor y el Espíritu miraron en el tiempo a algunos hombres.

Vieron a Homero.

A Dante.

A Shakespeare.

A Cervantes.

A Dickens.

A Balzac.

A Dostoiéwski.

A Tolstói.

El Espíritu le preguntó al Señor:

-¿Qué hacen?

Respondió él:

-Lo mismo que yo. Están creando mundos.

¡Hasta mañana!...

Su opinión nos interesa

Envíela a: durango@elsiglodedurango.com.mx, Dirección: Hidalgo 419 sur, Zona Centro. Durango, Dgo. C.P. 34000

Por favor incluya su nombre y la ciudad donde reside. Las cartas pueden ser editadas por razones de espacio.